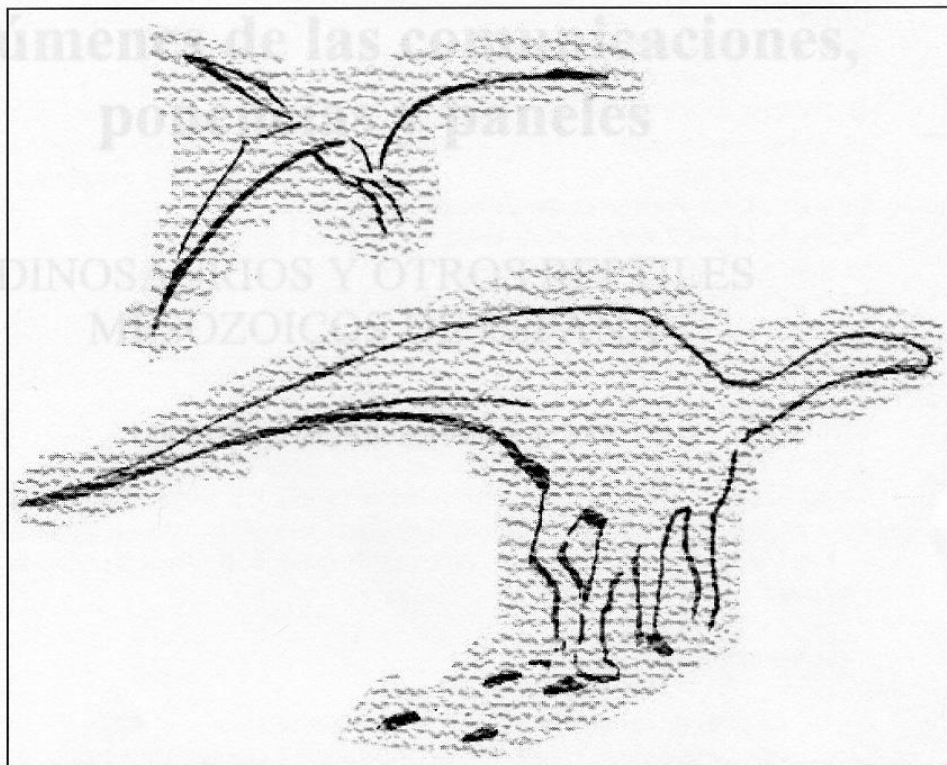


LOGROÑO 26-29 noviembre 2002 Universidad de La Rioja - X aniversario



# RESÚMENES

Coordinador de la edición: F. Pérez Lorente

**CONGRESO INTERNACIONAL  
SOBRE DINOSAURIOS Y  
OTROS REPTILES MESOZOICOS  
DE ESPAÑA**

Organiza  
Universidad de La Rioja.

Entidades colaboradoras en la organización  
Ministerio de Ciencia y Tecnología  
Fundación Patrimonio Paleontológico de La Rioja  
Instituto de Estudios Riojanos

Comité de Honor  
Excmo. e Ilmo. Presidente del Gobierno de La Rioja  
Excma. y Magnífica Rectora de la Universidad de La Rioja  
Excmo. Sr. Consejero de Educación, Cultura, Juventud y Deportes  
Excmo. Sr. Consejero de Turismo y Medio Ambiente  
Ilmo. Sr. Director de Museo Nacional de Ciencias Naturales  
Sr. Presidente de la Sociedad Española de Paleontología

Comité organizador  
F. Pérez-Lorente (Universidad de La Rioja); J.L.Sanz (Universidad Autónoma de Madrid); J.C. Garcia-Ramos (Universidad de Oviedo); R.Royo (Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel); S. Caro (Fundación Patrimonio Paleontológico de La Rioja); F. Torcida (Museo de Salas de los Infantes, Burgos); E. Requeta (Fundación Patrimonio Paleontológico de La Rioja).

Exposiciones

**El paso de los gigantes (Casa de las Ciencias)**

Organizan: Casa de las Ciencias (Ayuntamiento de Logroño) Universidad de La Rioja.  
Colaboran: Museo Paleontológico de la Universidad de La Rioja; Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel; Museo de Salas de los Infantes; Museo Paleontológico de Enciso.

**El Cretácico (Edificio C.T)**

Organiza: Universidad de La Rioja.  
Expone: M<sup>a</sup> del Valle Camacho

## COMPORTAMIENTO GREGARIO DE ORNITÓPODOS EN EL JURÁSICO DE ASTURIAS

PIÑUELA, L., GARCÍA-RAMOS, J.C., LIRES, J.

Departamento de Geología, Universidad de Oviedo. lpinuela@geol.uniovi.es

El yacimiento se encuentra al pie de los acantilados costeros de la pequeña localidad de Tereñes, situada a unos dos kilómetros al oeste de Ribadesella (Asturias).

Los cuatro rastros estudiados se disponen a modo de epirrelieves cóncavos o moldes naturales en la superficie de un estrato de caliza arenosa gris, perteneciente a la parte inferior de la Formación Tereñes, de edad Jurásico Superior (Kimmeridgiense). Dicho estrato representó en su momento el fango carbonatado depositado en la costa de un mar interior, separado del océano abierto por un umbral de origen tectónico. La existencia de una tenue laminación de cianobacterias, unido a la ausencia de grietas de desecación, que en cambio son muy comunes en estratos litológicamente similares supra y subyacentes, apunta a que las huellas se formaron bajo el agua, posiblemente en el fondo de una pequeña laguna costera de escasa profundidad.

Las observaciones morfológicas llevadas a cabo en las icnitas (borde proximal simétrico y dedos con terminación distal redondeada o roma), así como los datos morfométricos obtenidos (relación longitud/anchura inferior a la unidad, dedos cortos y anchos y ángulos interdigitales relativamente altos), sugieren su atribución a dinosaurios ornitópodos de gran talla, con una altura hasta la cadera en torno a los 1,8 m según la fórmula propuesta por Thulborn (1990). Dentro de los grupos de ornitópodos existentes ya en el Jurásico, las dimensiones permiten descartar a los drosáuridos e hipsilofodóntidos que tuvieron una talla más reducida. Los camptosáuridos e iguanodóntidos llegaron a alcanzar tamaños relativamente grandes, sobre todo los últimos, por lo que las dos formas pudieron ser las responsables de estos rastros; sin embargo, los autópodos posteriores de los primeros, parecían ser más gráciles que los de los segundos, con lo cual dejarían huellas más estilizadas que las de este yacimiento, siendo por lo tanto los iguanodóntidos los autores más probables de estos rastros. La velocidad alcanzada por los mismos debió oscilar entre 2,2 y 3,3 Km/h, según la fórmula de Thulborn (1990).

Una característica a destacar en el yacimiento, es la orientación similar que presentan los cuatro rastros, coincidente con la de otras icnitas aisladas, semejantes morfológicamente, que se observan en la misma superficie. Esta circunstancia, unida a la ausencia en este caso de barreras geográficas que obligasen a estos reptiles a seguir un recorrido determinado, sugiere que al menos los cuatro ornitópodos autores de los rastros, se desplazaban a la vez como un pequeño grupo que posiblemente formaba parte de una manada, evidenciando, por lo tanto, un comportamiento gregario. Complementando estos datos, estaría la existencia de dos huellas que se superponen en los rastros centrales, indicando pequeños empujones entre los individuos que viajaban muy próximos entre sí y que posteriormente se separaron, manteniendo un movimiento acompasado, dando lugar así a rastros paralelos entre los que existe un espaciado regular.

Las icnitas atribuidas a ornitópodos en el Jurásico Superior de Asturias eran relativamente escasas (Piñuela, 2000) hasta el descubrimiento de estos ejemplares, por lo que el material estudiado en este trabajo representa un hallazgo relevante, no sólo porque aumenta considerablemente el número de improntas de estos reptiles, si no porque además los rastros evidencian un comportamiento gregario, fenómeno relativamente escaso a escala mundial. Otros ejemplos del paso de una manada de

ornitópodos se reconocen en un yacimiento del Jurásico Inferior de EE.UU., en dos del Jurásico Superior (Portugal y EE.UU.), así como en ocho más del Cretácico Inferior (Canadá, Corea del Sur, China, España, Inglaterra, y EE.UU.).

